

Internacional



Esta guerra es una de las más ignoradas por la comunidad internacional.



La república es escenario de una violencia sin cuartel.

Cinco millones de muertos en la interminable guerra del Congo

El secuestro del médico español es sólo la punta del iceberg de un conflicto eterno

Francesca Cicardi.

El Cairo

La República Democrática del Congo (RDC), donde fue secuestrado el médico español Mario Sarsa a principios de este mes y, en especial, la zona oriental del país, es escenario de uno de los conflictos armados más graves y duraderos de los últimos años, que se ha cobrado más de cinco millones de muertos. Esta guerra también es la más ignorada.

Mario Sarsa Manresa (hoy ya felizmente liberado), fue secuestrado por un grupo rebelde de la

etnia enyele, mientras navegaba por el río Congo en una embarcación fluvial que fue capturada por los milicianos y empleada posteriormente para atacar la localidad de Mbandaka.

Entre clanes

Los rebeldes lanzaron una gran ofensiva contra esta ciudad el pasado Domingo de Pascua, mientras sus habitantes asistían a las celebraciones propias de esta fecha. El grupo tomó el aeropuerto y consiguió hacerse con el control de parte de Mban-

daka, donde se enfrentó con las fuerzas armadas congoleñas, apoyadas por los cascos azules de las Naciones Unidas.

En dos días de combates murieron 36 personas y Sarsa fue tomado como rehén, aunque actualmente se encuentra sano y salvo, después de que el

Mario Sarsa fue tomado como rehén en una ofensiva

Ejército del país lo rescatara el pasado martes.

En la misma zona del secuestro se registraron enfrentamientos a finales del año pasado entre diferentes clanes, en los que perdieron la vida decenas de personas y unas 200.000 se vieron desplazadas.

Estos episodios de violencia se enmarcan en las ya viejas disputas relativas a los recursos pesqueros en la provincia Ecuatorial de la RDC, que se han recrudecido en los últimos meses y amenazan con convertirse en un nuevo

foco de inestabilidad en el país africano, lo que se sumaría al conflicto activo en el este, donde los asesinatos, las violaciones y otras atrocidades tienen lugar a diario.

Allí, el Ejército congoleño, con el apoyo de la misión de la ONU, está luchando contra los rebeldes de las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR), así como contra otros grupos menores, que se instalaron en la república después del genocidio de los Grandes Lagos, en 1994.

Desde entonces, la república congoleña es escenario de la violencia sin cuartel, y en ella se ha desarrollado entre 1998 y 2003 la guerra más brutal del continente africano y la más mortífera después de la Segunda Guerra Mundial, con más de 5 millones de muertos.

El conflicto, en el que estuvieron involucrados Ruanda, Uganda, Namibia, Zimbabue y Angola,

Asesinatos y violaciones están a la orden del día

terminó formalmente hace siete años, pero varios grupos armados siguen presentes en la RDC y la inestabilidad permanece, sobre todo en la zona oriental, fronteriza con Uganda, Ruanda y Burundi.

En el norte

Actualmente la guerra se concentra en las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur, afectando sobre todo a la población civil. Las Organizaciones No Gubernamentales internacionales han alertado sobre la emergencia humanitaria que vive la región, denunciando reiteradamente el empleo de las violaciones de mujeres como arma de guerra de forma sistemática y a gran escala.

Mientras, en el noreste de la República Democrática del Congo, sigue activo el Ejército de Liberación del Señor (ELS) ugandés, acusado de masacrar a civiles, así como los restos de otras milicias que el Gobierno trata de eliminar definitivamente para poder desarrollar los campos petrolíferos.

Naciones Unidas tiene desplegada en la República Democrática del Congo su mayor misión de paz, con 22.000 efectivos sobre el terreno. Pese a este enorme despliegue, los cascos azules han sido acusados reiteradamente de no proteger a la población civil, y se enfrentan ahora a la petición de retirada por parte del Gobierno de Kinshasa.

Las organizaciones humanitarias han acusado con denuedo a la ONU de no hacer lo suficiente para proteger a los civiles congoleños en el este del país, donde la violencia ha desplazado a cerca de un millón de personas desde principios de 2009.

La situación humanitaria degeneró aún más el año pasado durante la ofen-

SE ACUSA A LA ORGANIZACIÓN DE NO PROTEGER AL PUEBLO

Las Naciones Unidas vuelven a fracasar

siva del Ejército de la RDC contra los rebeldes de las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR), durante la cual murieron más de 1.000 personas y más de 9.000 mujeres fueron violadas en pocos meses.

Un grupo de 84 ONG denunció a finales del año pasado los abusos y atrocidades cometidas por todas las partes en

conflicto. Pidió a la ONU que se retirara si no podía cumplir con su cometido y que dejara de apoyar al Gobierno congoleño. Los cascos azules fueron acusados de ser cómplices silenciosos.

A estas críticas, provenientes incluso de los propios inspectores de la ONU, se suma la petición del presidente congoleño, Joseph Kabila, de que la misión de

paz, denominada Monuc, abandone definitivamente el país para mediados de 2011, aunque el organismo ha dicho que la situación todavía no es estable y segura para ello.

Naciones Unidas está dispuesta a retirar 2.000 efectivos este año y a los restantes de forma escalonada en los próximos tres años, pero siempre sin poner en peligro los avances conseguidos hasta ahora.

El organismo considera que el Gobierno de Kinshasa todavía no puede hacer frente a las múltiples amenazas existentes en el país, que celebra este año medio siglo de independencia de Bélgica y le gustaría hacerlo sin una fuerte presencia internacional.